



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

PUNTOS DE SUSCRICION.		PRECIOS DE SUSCRICION.	
AÑO I.	Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39, frente á la Torre de Tavira.	En Cádiz, un mes, adelantado	2 ptas.
	Correspondencia literaria: Sra. D. ^a Patrocinio de Biedma, Sacramento, 58.—Cádiz.	En toda España y Portugal, trimestre, 7 pesetas; seis meses, 13 id., un año, id.	25 »
		En Cuba y Puerto Rico, trimestre, id.	10 »
		Extranjero y repúblicas americanas, id.	15 »
No se devuelven los originales que no se utilicen.		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.	

20 de Mayo de 1877

Núm. 2.º

COLABORADORES.

Asensi, D.^a Julia.
Calé de Quintero, D.^a Emilia.
Díaz de Lamarque, D.^a Antonia.
Grassi, D.^a Angela.
Gimeno, D.^a María de la Concepcion.
Graciella.
Ormaeche, D.^a Ermelinda.
Rattazzi, Madame.
Sinués, D.^a María del Pilar.
Saez de Melgar, D.^a Faustina.
Albareda, D. José Luis.
Almenas, Conde de las.
Alfonso, D. Luis.
Alvarez Jimenez, D. Antonio.
Asquerino, D. Eduardo.
Alvarez, D. Miguel de los Santos.
Alcalá Galiano, D. José.
Balaguer, D. Victor.
Bargos, D. Javier.

Borrego, D. Andrés.
Castelar, D. Emilio.
Cánovas, D. Antonio.
Castro, D. Adolfo.
Castro y Serrano, D. José.
Campoamor, D. Ramon.
Campos y Vasallo, D. Rafael.
De Gabriel, D. Fernando.
Doctor Thebusem.
Echegaray, D. José.
Fábricas, D. Salvador M.
Fernandor.
Fabraquer, Conde de.
Fernandez Grilo, D. Antonio.
Flores Arenas, D. Francisco.
Flores, D. Gerónimo.
Plaquer, D. Francisco de P.
Frontaura, D. Carlos.
Ginard de la Rosa, D. Rafael.

Giner de los Rios, D. Hermenegildo.
Guertero, D. Teodoro.
Hartzenbusch, D. Juan Eugenio.
Herran, D. Fermin.
Harmsen, D. Alejandro.
Ibanez Pacheco, D. Pedro.
La Serna, D. A. Fernando.
Leon y Castillo, D. Fernando.
Leon Mainez, D. Ramon.
Lamarque y Novoa, D. José.
Miró, D. Juan.
Milans del Bosch, el General.
Moreno Espinosa, D. Alfonso.
Moya y Jimenez, D. Luis.
Mendoza, D. J. R. de.
Nombela, D. Julio.
Navarrete, D. Ramon.
Osorio y Bernard, D. Manuel.
Paz, D. Abdon.

Pongilioni, D. Aristides.
Pacheco, D. Francisco de Asis.
Rodriguez Arroquia, D. Angel.
Rodriguez Arroquia, D. Mauricio.
Revilla, D. Manuel.
Ruiz Jimenez, D. Joaquin.
Romero Ortiz, D. Antonio.
Steenackers, Mr. F. F.
San Miguel de la Vega, El Marqués de.
Sepulveda, D. Ricardo.
Sagasta, D. Práxedes M.
Salvany, D. Juan Tomás.
Trueba, D. Antonio.
Vidart, D. Luis.
Vila y Blanco, D. Juan.
Vilar y Garcia, D. Casto.
Valero y Tornos, D. Juan.
Valera, D. Juan.
Vega, D. Benito M. de la.

SUMARIO.

Sucesos del día, por M. M.—Nuestros nombres, por GRACIELLA.—A la América española, por CASTO VILAR y GARCÍA.—Todo y nada, por LUIS DE MOYA.—El ferrocarril, por PEDRO IBÁÑEZ PACHECO.—Prólogo á las comedias escogidas de Aristófanes, por FERMIN HERRÁN.—La flor del Cementerio, *continuacion*, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Bibliografía, por BRUNETTO.—Anuncios.

La Redaccion del CÁDIZ dá las más expresivas gracias al dignísimo Ayuntamiento de esta ciudad por la galantería con que ha atendido su ruego, dando el nombre de *Fernan-Caballero* á la calle del Aire, dónde la ilustre escritora vivió, y segun se lo rogábamos en nuestro primer número. No esperábamos otra cosa de la cultura é ilustracion que le distingue.

SUCESOS DEL DIA.

A TRAVESAMOS uno de los períodos históricos más importantes del siglo, y justo es consagrar una mirada á los acontecimientos que en él se desar-

rollan, cerca y lejos de nosotros, no para juzgarlos segun nuestro propio criterio, sino como cronistas que exponen sencillamente los hechos que deben ser conocidos.

Nuestra amable amiga, la Sra. Directora del CÁDIZ, ha tenido la bondad de encargarnos de tener al corriente á los lectores de su linda publicacion de los sucesos más culminantes de Europa, en una revista mensual que los condense, y aunque reconocemos que al honrarnos con esta mision, sólo ha consultado á su buen deseo, y no á nuestra insuficiencia, vamos á cumplir, del mejor modo que podamos, nuestra difícil tarea.

Empezaremos, á fuer de buenos españoles, por nuestra patria, que ingratitud sería el relegarla al último lugar, si bien haya en ella cosas que quisiéramos *no recordar* y que seguramente en este lugar no recordaremos.

Abriéronse las Cortes, como nuestros lectores saben, con toda solemnidad, y las adormecidas pasiones políticas comenzaron á reanimarse en ese centro natural de su vida, especie de pulmon encargado de transmitir á la nacion la atmósfera de ideas que ha de respirar en su vida pública: segun la fama, y por

causas que aquí no hemos de apreciar, parece que en esa atmósfera falta el oxígeno, elemento altamente vital, y sin él, el aire vá envaneciéndose de tal modo, que amenaza asfixia, si á ello no se pone un pronto remedio, dejando circular libremente las corrientes de la opinion.

Algo de asfixia se nota ya en la actitud de muchos adoradores de la diosa política, la cual, segun ha dicho nuestra querida Directora, es la caja de Pandora destinada á encerrar todos los males de la actual generacion.

Creemos que podemos pasar por alto, sin que se nos haga un cargo por ello, pues, aunque es de interés para nuestra patria no lo es tanto para los lectores de una publicacion literaria, que gustan más de esparcimiento para su espíritu que de problemas diplomáticos en que se empeñe su razon, la alocucion de S. S. *Luctuosi ex agitati*, en la cual demanda á los católicos el apoyo para sostener contra recientes leyes italianas, la independencia del Vaticano; y del mismo modo dejaremos de hacer comentario alguno contra la trascendental medida que disuelve las Juntas generales en el señorío de Vizcaya, la

cual se cree producida por la conducta de la Comisión permanente de Fueros, que no nos toca juzgar.

Nada de nuevo en las noticias de Cuba; la guerra sigue, si bien dominada y limitada en lo posible, atendiendo á la situación topográfica de aquel país, que espera mucho del esfuerzo del general Martínez Campos.

Abrióse en Madrid la *Exposición vinícola*, y á pesar de las poco apropiadas condiciones del local en que se muestran los vinos españoles, está llamando la atención por la gran riqueza que ellos revelan en los productos nacionales y por las ingeniosas combinaciones á que, según los periódicos de la corte, su exposición ha dado lugar.

Siendo nuestra provincia una de las más ricas en caldos, y al mismo tiempo una de las que más fama alcanzan en la Exposición, es de gran interés para ella cuanto se relaciona con sus productos, tan admirados del mundo entero, y que constituyen su mayor elemento de riqueza.

Nada más gracioso que las anécdotas de que los periódicos de Madrid se hacen eco, refiriéndose á las ingeniosas y apasionadas exageraciones de nuestros paisanos al referirse á la antigüedad y valor de sus vinos; no las reproducimos porque acostumbrados á oírse las á ellos mismos, brotando espontáneas con el incomparable gracejo que distingue al pueblo andaluz, perderían mucho en colorido y oportunidad al ser descritas.

El mundo entero tiene fijas sus miradas en el drama de Oriente.

Creemos que hay en esa espectación algo más que un interés de curiosidad, y que algunas naciones piensan tener que pisar la sangrienta escena donde Rusia y Turquía miden sus armas.

Austria-Hungría, á pesar de sus declaraciones pacíficas, inspecciona sus fortificaciones, como una dama sus joyas cuando se dispone á concurrir á una fiesta, y se rodea de trascendentales medidas; Alemania y Francia sienten despertar antiguos recelos, que se traducen por importantes declaraciones hechas por el Conde de Molke en el Reischtag alemán y por disposiciones militares de alta trascendencia en la vecina república.

Inglaterra vá aún más adelante: niega que la declaración de guerra de Rusia se ajuste al espíritu del tratado de París; se opone á confirmar lo dicho por el Czar en su manifiesto referente á servir los intereses y sentimientos de Europa al lanzarse al campo de batalla, y se dispone á conservar una actitud expectante é independiente, diciendo, por medio de Lord Derby, en la respuesta dada á la circular del príncipe de Gortschakof, que «la Rusia al tomar las armas se separa del concierto europeo.»

Como se vé, el horizonte está cargado de oscuras nubes, que se condensarán ó dispersarán, según el viento que sople.

Las noticias del teatro de la guerra, con ese laconismo aterrador del telégrafo, nos dan á conocer ya una derro-

ta rusa ya un desastre turco, no siempre confirmados por noticias posteriores; pero como es natural, tratándose de tan importantes cuerpos de ejército y de tan aventurados movimientos, ninguna de las noticias marca una ventaja definitiva para una de las partes contendientes, y el ánimo más previsor no podría señalar un desenlace probable en la tragedia sangrienta que tiene por decoración las grandiosas riberas del Danubio.

A pesar de las relativamente pequeñas ventajas que los rusos han alcanzado en Kans y Bayaud, no creemos á los turcos desalentados ni mucho menos.

Es preciso conocer el carácter de ese pueblo, mal comprendido acaso en Europa, para saber cómo aunan el patriotismo y la religión en una sola idea, entusiasta, frenética, si se quiere, pero inquebrantable, como lo es siempre lo que se inspira en la fé.

El aspecto de Constantinopla, según corresponsales ilustrados, es el mismo de los tiempos de paz; se juzga la guerra el cumplimiento de un deber, y de ningún modo se duda de la victoria, que todo buen musulmán cree asegurada.

Desmintiendo muchas aseveraciones y dando una prueba de tolerancia, el gobierno turco no ha expulsado á los extranjeros de su suelo durante la *guerra santa*, y todo sigue su aspecto ordinario, notándose como excepcional solamente la multitud que acude á las mezquitas á pedir á Alah el triunfo de las armas musulmanas, y la medida entre gubernativa y religiosa que prohíbe á sus mujeres el uso de botitos á la europea y de ropas transparentes, tanto para revestirlas del aspecto serio que debe ostentar una nación que lucha por su independencia, como para no provocar la cólera celeste con adornos impropios de sus leyes y de su religión.

Y ved ahí una orden que hubiera sido imposible dar en nuestra patria, porque tenemos la seguridad de que los ejércitos del Czar de todas las Rusias, al ver de cerca los pies de las españolas, calzadas con la botita en cuestión, y envueltas en las ligeras ropas que las rodean como alas de crespón de su condición angélica, caprichosamente plegadas en forma de elegante traje para no huir de la tierra, al verlas, decíamos, hubieran depuesto las armas ante esos pies, cuyo calzado se cree en Turquía un peligro, que aquí lo sería para el enemigo, y se hubieran negado á luchar contra el invisible poder que ellos ejercen.

Nos hemos extendido mucho, y renunciamos por hoy á entrar en más detalles, y á dar algunas noticias de artes y ciencias, para las cuales nos falta espacio. Terminaremos consignando que en Cádiz *no pasa nada* que merezca referirse entre los sucesos europeos del día que preocupan la atención general, y lo creemos una fortuna para nuestra querida ciudad, pues es sabida la sentencia del autor francés: «dichoso el pueblo que no tiene historia.»

M. M.

¡NUESTROS NOMBRES!!!

En una tarde de estío
nuestros nombres escribí
en la arena, junto al río;
tú estabas al lado mío
yo siempre cerca de tí...

Esos nombres que has trazado
dijiste, recordarán
el amor que hemos jurado;
pues cual tú los has grabado
en nuestras almas están.

Alcé la frente serena,
y en tu brazo reclinada
dejé aquel sitio sin pena,
no pensando que es la arena
por el viento arrebatada.

Volví en la tarde siguiente
nuestros nombres á buscar
uno encontré solamente,
el otro fué en la corriente
¡sabe Dios dónde á parar!

El nombre que se borró
por agua y viento deshecho
era el mío; el que quedó
el tuyo, que se grabó
más que en la arena en mi pecho!..

Después el agua inclemente,
borrar tu nombre intentó,
y al ver mi dolor ferviente
desviando su corriente
compasiva se alejó.

Hoy al mirarte pasar
indiferente á mi lado
te quisiera preguntar:
¿cómo has podido borrar
el amor que me has jurado?

Tras la pérdida ilusión
mi alma descansa en su pena,
llanto vierte el corazón,
viendo que fué tu pasión
como mi nombre en la arena.

GRACIELLA.

Madrid: 1877.

A LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

DEDICADA Á MIS AMIGOS DE BUENOS AIRES. (1)

¡América feliz! yo te saludo;
Tú, la de cataratas bramadoras,
La de agrestes montañas, cuya cumbre
Al cielo roban la primera lumbre
Que el sol derrama en la terrestre esfera;
La de bosques sin par de sombra henchidos,
Donde el ave cantora tiene nidos
Y escondidas cavernas la pantera;
La de anchos ríos semeando mares,
La de torrentes con salvaje estruendo,
La de árboles que tocan en las nubes
Donde acaso al posarse los querubenes
Bendicen á la América riendo.

Dios te salve! recinto de grandeza,
Centro de lo magnífico y hermoso;
Tu suelo enseña á Dios más poderoso,
Muestra más colosal, naturaleza.

Nuevo-Mundo, salud; nobles hermanos
De allende el mar, el canto que os envía
La lira de los suelos castellanos,
Es un suspiro de la patria mía
Como aliento gigante
Lleva en sus olas orgulloso Atlante.

No cambió de hermandad el nudo santo
El golpe que rompió vuestras cadenas,

(1) Séanos aquí lícito hacer público un testimonio de gratitud á nuestros amigos de América, y con especialidad á los Sres. Abasbi Osuna y D. Luciano Mansilla, distinguidos amantes de las letras, por las frases de benevolencia y atención que se han dignado tributar á nuestra pobre composición. Cualquiera que sea el mérito de ella, quedarán satisfechos nuestros deseos, si en algo contribuye á afirmar los vínculos de afecto que deben unir á España con las Repúblicas Hispano-Americanas.

No de la guerra el horroroso espanto
La sangre que circula en vuestras venas.
¡Hijos de nuestros padres! Tierno lazo
De amor fraterno y amistad nos liga;
Que al dirigiros nuestra voz amiga
La recibais como el estrecho abrazo
Con que á través de inmensos Océanos
En uno se confunden dos hermanos.
¿Por qué será que el eco pavoroso
De venganza y rencor extraviado
Ha de tornar odioso
Lo que debiera ser lo más amado,
Porque del duro acero
Por el golpe inhumano,
Habeis de saludar á vuestro hermano
Con el helado nombre de extranjero?
¿No sentís al besar la tumba fría
De vuestros padres, los que el sér os dieron,
Aquellos hijos de la patria mía
Que en vuestro suelo, tumbas escogieron?
¿No sentís aquel eco tan querido,
Como eterno reclamo,
Cuál dice sin cesar á vuestro oído
—«Amadlos, hijos, como yo los amo?»—
¡Ah! No más odio fiero nos desuna,
No más luchas jamás, no más rencores,
Una es la religion, la patria es una
En que vieron la luz nuestros mayores,
Una la hermosa lengua castellana
Que de Dios nuestros padres aprendieron,
Una la inmensa gloria que adquirieron
Al descubrir la playa americana.
¡América feliz! Tiende tus brazos
A tu madre doliente más humanos,
Vuelvan á unirse los antiguos lazos
No más odios jamás... ¡Somos hermanos!

CASTO VILAR Y GARCIA.

TODOS Y NADA.

Cuando ví al necio escalar
A la cumbre decidido
Pasando sobre el caído
Y á lo supremo llegar:
Cuando ví al pueblo bajar
Su frente hasta el sucio lodo,
Sirviendo esclavo, de modo
Que á toda ambición subiera
Quien osado se atreviera,
Aquí, dije, nada es todo.

Pero cuando el hombre inerte
En fúnebre lecho ví,
Al pobre necio rendí
Triste tributo en su suerte.
Y postrado ante la muerte,
Lancé una última mirada
Sobre esa luz apagada
Que tanto en el mundo fué,
Ante su tumba lloré
Y, aquí, dije, todo es nada.

Así el humano poder
Baja al abismo rodando,
Las mismas gradas bajando
Por donde logró ascender.
Sólo el recuerdo del ser
Queda en página olvidada,
A morir predestinada
Quizás en el mismo lodo,
Que en la vida, nada es todo,
Y en la muerte, todo es nada.

LUIS DE MOYA.

31 Enero 1877.

EL FERRO-CARRIL.

Cuando se estrenó la línea....
(Los nombres importan poco,
Así, pues, por suprimidos
Los dejo lector curioso;
Y bástete con saber
Que á dos pueblos no remotos
Del que tú vives, unia
El muy importante trozo
Que aquel día se estrenaba
Con festejos y alborotos.)

Fué un señor muy respetable
A ver con sus propios ojos
Como coches sin caballos
Pudieran caminar solos.
Convencióse del portento
Y satisfecho y gozoso
Contando lo que había visto,
Por la noche, en cierto corro
De amigos que lo escuchaban
De tanto prodigio absortos,
Exclamaba el pobre hombre:
«Lo que más me dejó atónito
Es la fuerza de gañotes
Y los pulmones tan sólidos
Que tienen los maquinistas
Para pitar de aquel modo
Tan penetrante y tan fuerte
Que le dejan á uno sordo.»

«A pesar del Guadalete,
Aún existen visigodos.»

PEDRO IBAÑEZ PACHECO.

PRÓLOGO (1)

A LAS

COMEDIAS ESCOGIDAS DE ARISTÓFANES,

TRADUCIDAS

POR FEDERICO BARAIBAR Y ZUMARRAGA.

I.

La vida de un personaje es la apoteosis de sus méritos y la acusación de sus defectos. El biógrafo imparcial deberá mostrar con igual franqueza los vicios que las virtudes.

CERVANTES.

BIEN orgullosa puede mostrarse Vitoria de contar, entre los que en su seno se han alimentado con la jugosa y fértil sávia de la ciencia, dos personas tan inteligentes y modestas, dos literatos tan eruditos, dos helenistas tan notables como los Señores D. Julian Apraiz y del Burgo, y D. Federico Baraibar y Zumarraga.

Bien altos se hallan los merecimientos de la provincia de Alava, tratándose de la historia del helenismo. Con dificultad podrá encontrarse en lo moderno dos hombres estudiosos que con más afán, con más celo, y con más fervorosa solicitud se dediquen al estudio de la lengua griega, que los Señores Baraibar y Apraiz.

Y ambos, como con meditada anticipación, se han dedicado á partes tan distintas que no parece sino que, adivinándose sus aficiones, han querido consagrarse cada uno á las suyas separadamente, para, de este modo, profundizarlas más y luego completarse.

Así vemos al Sr. Apraiz preferir los estudios histórico-críticos con tal aprovechamiento, que su obra *Apuntes para una historia del Helenismo en España* muestra tan á las claras su diligencia que, bien pronto se le concederá el lugar preferido entre los bibliógrafos griegos, ya que como tal, figura en primera línea por su *Historia del Apólogo* entre los historiadores de la fábula. Ya antes habia mostrado exquisita erudición en su prólogo á las obras de Anacreonte del Sr. Baraibar, y por si esto no fuera suficiente para poder admirar sus elegantes dotes de escritor, antojósele en su recepción en la Academia Cervántica Española, tratar un asunto en que se dejaban ver reminiscencias griegas del más escogido gusto.

Con singular aprovechamiento siguió el Señor Baraibar la carrera de Filosofía y Letras hasta su doctorado; pero, al llegar allí, con las más sobresalientes notas que imaginarse pue-

(1) Este trabajo servirá de estudio preliminar á la notable obra del señor Baraibar, *Comedias escogidas de Aristófanes*, que como primer volumen acaba de ver la luz pública.

(Nota del Autor.)

den, dedicóse con entusiasmo á verter á nuestro idioma las más preciadas perlas de la clásica literatura griega, sin por eso abandonar las ilustraciones de la historia y de la crítica que, en educaciones literarias tan cumplidas como la del Sr. Baraibar, no caben abandonos ni descuidos, si quier favoritos deseos priven y sobrepujen á todos otros.

Extrictísimo cumplidor de sus deberes de escolar, alégame escribir, para honra suya, que mientras asistió á las aulas, no tuvo otro pensamiento que el de adquirir gran provecho con sus estudios, consiguiéndolo con tan acostumbrado éxito que, á poco de ser licenciado en la facultad de Filosofía y Letras y en la de Derecho, sección de Civil y Canónico, fué nombrado por la Universidad libre de Vitoria, catedrático sustituto de Historia Universal, Geografía Histórica, Metafísica, Estética y para formar parte, como persona extraña, de los jurados que para examinar se formáran conforme á la legislación que por entonces regia. Todo era merecido y con justicia otorgado, pues por aquellos tiempos tan perfecta se mostraba su educación, que, por tenerla tan buena, sentó plaza en la escuela clásica y en ella ha hecho con singular denuedo la defensa de sus cánones en cuantas luchas intelectuales se le presentaron, sin reparar en el poderío de sus contrarios que algunas veces fueron muchos y de fuerte empuje.

De su constancia en los principios de la escuela á que se afilió, dan fé los años transcurridos sin que jamás hayan decaído sus bríos, ni faltádole la afición que á las literaturas clásicas dejara adivinar desde sus primeros pasos.

Poseyendo talento claro y profundo, inteligencia despejada, perseverancia sin límites y principios excelentes en el estudio, sus trabajos habian de conocerse muy pronto como hijos de cultivadísimo ingenio.

Conocedor de no pocas lenguas, algunas de las cuales ha aprendido sin maestro, manifestando su aptitud especial, ha traducido del griego las *Odas de Anacreonte*, la *Batracomiomachia*, algunos *Idilios de Teócrito y Bion* y *Fábulas de Esopo*; del latín varias *Odas de Horacio*, *Epigramas de Marcial* y *Eglogas de Virgilio*; del hebreo *Salmos de David*; del italiano *Sonetos de Cesarotti Chiabrera* y trozos escogidos de *La Divina Comedia* y *Gli Animali parlanti*; del francés, composiciones de *Rousseau y Lamartine*; del portugués de *Bocage, Macedo y Marquesa de Alorna*; del catalán de *Rubió y Ors*, etc.

Difícil era que, quien tan versado parecia en las inspiraciones de poetas ilustres, no llegara á sentir arder en su alma la santa llama del númen, siendo de gusto delicado y escogido, amantísimo del arte y de lo bello, con no exclusiva manifestación; y correspondió como todos esperaban, leyendo en distintas ocasiones diversas poesías originales en las que principalmente descuellan la corrección, la lisura y la suavidad con una lógica de pensamiento tan severa, que consiente ántes pecar de prosaico que de desordenado y sin ilación, ni seso.

Con tantos y tan buenos elementos, cuando llegó el caso de hombrearse, lo hizo con esfuerzo potente y brazo poderoso. Su talento, llegada esta ocasión, lució maduro, no con temprana madurez sino con bien dirigido crecimiento y desarrollo. En sus *Cantos Populares* de griegos y romanos mostróse averiguador solícito de olvidados pormenores; en los *Diálogos de los muertos* fidelísimo traductor unas veces, y cuando original, todo lo ingenioso, apropiado y oportuno que aquellos modelos que ántes habia manejado. En los últimos tomaron nueva vida, con habilidad tan admirable por parte de su creador, Teócrito y Buffon, Anacreonte y Safo, Horacio y Shakespeare, que aparecieron á los ojos de los lectores con los mismos cuerpos y almas que tuvieron.

Su españolismo y admiración al Grande Ingenio le llevaron á ser fundador de la Academia Cervántica Española, y sus méritos y sus talentos echaron sobre sus hombros dos discursos que por sí solos labraran una reputación. En la sesión pública que la citada Academia celebró el 23 de Abril de 1874, leyó un discurso sobre el *Objeto que se propuso Cervantes al pintar el carácter de Dulcinea*. Pequeños los límites de su trabajo apareció en él, sobrio, preciso y sobradamente severo, apoderándose de todos los recursos de una imaginación brillante para llevar la animación y la poesía á sus cuadros.

Antiguo profesor del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria, ha llegado á Presidente general después de haber desempeñado todos los demás cargos con exactitud y actividad. En esta asociación probó sus dotes oratorias ocupando una cátedra en la sección de Filosofía y Letras durante cinco años, en los que dió un curso de conferencias sobre la *Influencia de Roma en España durante su dominación* y tres cursos de *Historia de los poemas épicos*.

Mostró para la tribuna las mismas condiciones que para la prensa. Sus escritos se distinguen por la corrección, la delicadeza, la sobriedad, el rigor, la lógica y el esmero, y en sus discursos se le encuentra claro, afuente, metódico, sereno, escogido, contundente, imperceptiblemente agresivo y delicadamente cortés.

Es esencialmente didáctico, y lo es sobre todo y por encima de todo, pero no por esto es ajeno á las inspiraciones elevadas, ni extraño á los grandes movimientos oratorios, ni incapaz de arrebatarse por avasalladora elocuencia los aplausos del auditorio. El *Elogio fúnebre* de Cervantes, que pronunció en la Academia Cervántica Española en el aniversario de 1875, puso el sello á su reputación, porque abundó en estos arrebatos del más selecto gusto oratorio.

En aprecio y testimonio de su valer le eligieron Académico de número y mérito, la Academia Alavesa de Ciencias de Observación y Correspondiente la Jove Catalunya, y ambas al honrar al Sr. Baraibar con tales distinciones serán honradas por sus trabajos y servicios.

A pesar de haber aprovechado de tal modo el tiempo, ha creído el Sr. Baraibar llegado el momento de publicar una obra que, encerrando dentro de sí todos los estudios preparatorios que á ella consagrara, pueda ser monumento duradero que obligue á pasar su nombre de los umbrales de lo perecedero. La idea es grande. Veamos cómo empieza á llevar á cabo su pensamiento, el tan entendido como modesto helenista Sr. D. Federico Baraibar; pero, no sin antes manifestar su pensamiento.

El se propone publicar una obra que se titulará *Teatro Cómico* y que deberá contener las obras de Aristófanes, el más inspirado de los autores griegos; de Plauto, teatro romano; de Moliere, teatro francés; de Romani, teatro italiano; de Breton de los Herreros, teatro español; de Federico Soler, teatro catalán; y de Teixeira de Vasconcellos, teatro portugués; de modo que en este monumento, que á la Comedia vá á levantar el Sr. Baraibar, bien se puede decir, sin temor de caer en exageración, que se albergará el genio cómico del mundo.

Cuán grande, cuán atrevido, cuán imperecedero es el proyecto, no hay para qué decirlo; pero si el Sr. Baraibar tiene medios y constancia como no carece de talentos y condiciones, no le faltarán entusiastas aplausos de los entendidos, y aun de los ignorantes, á quienes represento en este momento, tributándoselos.

II.

COMEDIAS ESCOGIDAS DE ARISTÓFANES.

Las Gracias, tratando de buscar una cosa reservada, lo cual no deja de suceder, encuentra el alma de Aristófanes.

PLATON.

El pueblo griego tenía una vida política como no la ha tenido ningún pueblo de la tierra. La política en los pueblos modernos tiene algo de profesión, algo de carrera, algo de exclusivismo que, cuando rompe las vallas de lo ordinario, como suele suceder en las revoluciones, inficiona á todas las clases de la sociedad, llevándolas á tomar parte en las cuestiones más áridas. Sin embargo, yo hallo muy diversos caracteres en la política de los griegos, de los que tiene esa ciencia, que nosotros llamamos, de gobernar naciones.

Yo veo en la política griega toda la universalidad de una época revolucionaria; esa agitación incesante, ese continuo luchar bajo todas las formas y con verdadero encarnizamiento, hasta el punto de llevar continuamente á la barra á todos los ciudadanos, aun á los más ilustres, ponen de manifiesto que en Grecia alcanzó la política un desarrollo tal, que fué el pensamiento constante de todas las clases.

Y Grecia tuvo más elementos, ó elementos más libres, para tomar con verdadero calor y entusiasmo las luchas políticas. Su tribuna era libre, popular, como no alcanzan á serlo ni aun nuestras más propagadas reuniones.

Sólo faltaba para que sus manifestaciones fueran completas, esto es, constantes y poderosas, ese elemento de continuo ataque, que siembra ideas, regándolas y fecundándolas con sus ratificaciones y aclaraciones; ese poder inquebrantable de la prensa; gota de agua incesante que taladra la peña más dura. El periodismo.

He dicho que no lo tenían y debo rectificar. No poseían en efecto, nuestra prensa diaria, ese, que han dado en llamar cuarto poder del estado, siendo el primero; el primero, sí, porque reyes y poderosos adquieren su majestad y poder ayudados del Hércules moderno. Pero los griegos adivinaron la necesidad de esa voz pública, de ese castigo aplicado con sin igual rigor, y, con intuición maravillosa, supieron hallar el medio de satisfacer necesidad tan apremiante.

Ellos, conociéndose á sí mismos, conformes con y practicando la máxima de su gran filósofo, habían conocido la influencia de Esquilo en los nobles sentimientos de sus antecesores. Ellos habían visto acrecer con sin igual entusiasmo los bríos y el esfuerzo de los valerosos guerreros que habían peleado contra los persas, y conocido que aquel trágico vió que se necesitaba sostener el espíritu griego, uniendo todos los pueblos, única manera de sostener su independencia. Y habían visto además sus resultados, porque no á otra cosa tendían *Los persas*, *Los siete contra Tebas*, *Agamenon*, *Edipo Rey*, *Edipo en Colona*, *Ajax* y *Filóctetes*. Y entonces pensaron que, si la Tragedia no podía servirles de elemento político, por lo heroico y grandioso que en ella se desenvuelve y los elevados caracteres y personajes que la forman, tenían en cambio la Comedia, más terrenal, más humana, más propia para ensalzar virtudes, corregir costumbres y ridiculizar vicios, y de ella se apoderaron levantándola como temible arma pública, dice Cabañero, contra los abusos del poder y contra los excesos del pueblo en el ejercicio de sus libertades.

De modo que la Comedia fué entre los griegos, lo que entre nosotros es el periodismo, pero con más influencia, porque las escenas representadas se fijan más fuertemente en la imaginación de los espectadores, con más intención y con más ridículo; porque de la re-

presentación á la referencia hay tal distancia que sólo el considerar que de la primera nos servimos para grabar las ideas en la tierna inteligencia de los niños, puede darnos cabal juicio de su diferencia. Por esto, dice con singular acierto mi erudito amigo D. Eduardo de Mier, que la Comedia griega, por su carácter, participaba algo del periodismo político moderno y de la sátira.

Y tan allá iba en su semejanza con el periodismo de nuestros días que, ni aun careció de esos refinamientos burlescos que el espíritu timorato y conservador de algunos partidos ha impuesto á la prensa moderna. Cuando suspendida la Comedia por tres años, obedeciendo á órdenes de los gobernantes que se veían atacados con entera desnudez, se negó el coro, ó sea el medio de la representación, al poeta, que no tuviera cuarenta años de edad (según otros, treinta), los autores mozos, gente por lo común más osada y menos discreta, se valieron de otros que, á manera de los editores responsables ó testafierros de los diarios políticos de nuestros días, se prestaban por un salario á representar ajenas ideas. Podemos, pues, asegurar que los griegos inventaron el periodismo político, y que, si hubieran tenido periódicos, su Comedia no hubiera decaído hasta la postración en el momento que se puso coto á las demasías políticas.

Pero, estos caracteres de combate no quitaban al teatro griego ciertos sentimientos que acaso no hayan aparecido en ningún otro hasta llegar al español. Aquel teatro, lo mismo que el nuestro, se basaba en las tradiciones heroicas, que, como dice un sabio escritor, son un apéndice á la religión y un prólogo á la historia; alimentando el principio de nacionalidad, é influyendo en literaturas extrañas. Y si bien es verdad que propendía á imitar la naturaleza con la mayor sencillez, en lo cual se diferenciaba del español, tenía de común con éste aquellos héroes de nobles pasiones y de grandes vicios, que, ya llevaban á cabo empresas increíbles, ya cometían los mayores crímenes, descubriendo dotes que siempre han agradado al pueblo; como son una gran fuerza de voluntad, un desprecio absoluto del peligro, nobleza de pensamiento y carácter puramente nacional. De esta manera, admirable, dice Saint-Marc Girardin, sabía mezclar el arte griego en el teatro el sentimiento del amor ó la vida muy natural en el hombre, con los sentimientos de la resignación y la firmeza.

Decir más sobre el teatro griego sólo sería conveniente si me dispusiera á analizarlo con detenimiento y como con propósito de marcar su estructura y organización. Fuera entonces preciso que yo hiciera renacer luchas que pasaron entre nosotros, más por convencimiento que la libertad á todos ha llevado, que, por las grandes derrotas que las partes combatientes sufrieran; y allí sería de ver qué fácilmente probará lo equivocados que viven los que creen que los griegos observaron rigurosamente las tres unidades. Por no pensar más, ni decir esto á la buena de Dios, cito aquí el cambio de lugar y el transcurso de tiempo que deben suponerse para que Orestes llegue á Atenas desde Delfos, violación de las unidades de lugar y tiempo. En *Agamenon*, primera parte de la trilogía Orestia, se destruye la unidad de tiempo, para dar lugar á que vuelva el ejército que ha tomado á Troya. En *La Paz* de Aristófanes, obra que obtuvo el segundo premio—el primero lo consiguió Eúpolis con *Los Aduladores*, sátira del más subido color en su género, hasta el punto de que el mismo autor creyera haber abandonado el chiste y la causticidad por la picaresca y la mordedura—se falta á la unidad de lugar; y hasta la unidad de acción, única que ha sido justificada por las doctrinas modernas, se halla quebrantada en *Las Avispas*, también de Aristófanes, cuando Bdelicleon convida al banquete á su padre Filocleon después de ab-

solver al reo, á quien queria castigar por equivocacion de las urnas.

Dicho lo que precede, demás está el escribir con Camus, que para semejante sociedad era necesaria una comedia turbulenta, de descompuestos ademanes, que llevase desceñida la túnica del pudor, que de su irónico labio brotase á borbotones la más desapiadada propalacion, que de su pecho salieran, como ardiente lava vomitada por un volcan, cascadas de estrepitosa risa acre y venenosa; que á su frente de bronce no saliera jamás el arrebol de la vergüenza y lo necesario hubo de verificarse porque tales fueron la alegría y genial ligereza de aquel singular pueblo de la antigua Atenas, unidas á tan especial direccion y buen sentido, que hubo de tolerar sin enojo,—en lo cual obró más cuerdate que los criminales que se endurecen porque se les arroja á la cara su delito—las pesadas burlas que sus poetas cómicos se permitian en contra suya, siendo, como era, tan celoso de sus fueros soberanos, con tal que el ingenio, y la agudeza cubrieran siempre con las flores poéticas del más refinado aticismo la desnudez del cuadro, la deformidad del vicio, la virulencia de la acometida, la venenosa mordacidad de la más calumniosa alusion, y el desacato más escandaloso á las leyes y á los supremos magistrados de la república.

Y para poder usar de tales medios, vino oportunamente Aristófanes, ni el primero ni el último de los cómicos en el orden cronológico, pero el más preferido en el meritorio; Aristófanes que habia sabido hermanar la intencion, la mordacidad, el apasionamiento, la violencia de Cratino con la habilidad, el ingenio, la travesura, el chiste de Eúpolis; aliando tan relevantes cualidades con un profundo conocimiento de la lengua griega, del corazon humano y de las pervertidas costumbres públicas y privadas; y con un ensañamiento venenoso que le servia de númen inspirador para retratar lo malo y encenagar el rostro del delincuente con la más asquerosa porquería, arrojando culpas sobre el infeliz que se exponia á ser víctima de su saña. Aristófanes, genio práctico, analizador, frío, que sabe lanzar la hiel de su burlona sonrisa sobre el más grande de los filósofos griegos, en el momento que á su satírica fantasía ocurre que puede estar contaminado con la ridícula mania de los sofistas.

Con tales elementos y para tales fines salió á la escena cómica y no vale decir de los atenienses que su comediante Aristófanes no tiene más que monstruosidades, chocarrerías é indecencias (*Elogio de Cervantes* por D. José Mar de Fuentes, páginas VIII y XXII) que, el fijarse en esto, sólo probará en quien lo asiente una cortedad de ingenio que nosotros estamos muy lejos de suponer en tan ilustrado escritor, porque no puede aplicarse á Aristófanes, lo que dice *La Harpe* de Esquilo, respecto á la falta de tacto para la excitacion del sentimiento del espectador, que llegó á tener un dominio, á veces fatal, sobre el público que reía y lloraba á placer suyo.

Del mismo defecto peca Mariano José de Larra (*Figaro*) cuando escribe en su artículo *De la Sátira y de los Sátiros* que el primer satírico de quien, rastreando en la oscuridad de los tiempos, hallamos fragmentos, es Aristófanes, que en sus *Nubes*, sátira dialogada é informe, más bien que comedias, se propuso ridiculizar nada ménos que á uno de los primeros filósofos de la antigüedad, el divino Sócrates. Cualquiera que conozca la desnudez desvergonzada de aquella produccion nos confesará que hubiera sido execrada en épocas de mayor cultura.

Muéstrase más cauto mi llorado amigo Don José Fernandez Espino cuando en su trabajo *De la moral en el drama* dice que si Aristófanes es el más libre, más maldiciente y mate-

rial de todos los poetas de su edad, si ridiculizando en su comedia titulada las *Nubes* á Sócrates preparó con ella inícuo asesinato jurídico de aquel grande hombre, si produjo males por esta causa, tambien combatió con energía los vicios de los ciudadanos perversos y la espantosa corrupcion que hizo desmoronar al cabo el edificio ateniense.

Supone el Sr. Camus, en su precioso trabajo, que, en Atenas existia la lucha constante de los siglos entre lo nuevo y lo viejo, la razon y la preocupacion. De una parte estaban los filósofos, los libres pensadores á los que llamaban *Sofistas*—como hoy los llamados partidarios del progreso y de la civilizacion—con los poetas trágicos; este era el partido innovador, buscaba la regeneracion de la sociedad, exterminando las preocupaciones que en Atenas, como en todos los pueblos habian arraigado. En la otra parte formaban la masa del pueblo, los egoistas moradores, enemigos de toda reforma si habia de ir acompañada de la más insignificante conmocion y los poetas cómicos que hacian coro al populacho y á las preocupaciones y los malos usos. Preciso se hace confesar que aún siendo cierto esto y concediendo que Aristófanes defendiese las ideas de la plebe griega, todavia pudiera aducirse en su apoyo que tuvo este poeta gran independencia de juicio hasta el punto de azotar cruel y duramente el rostro de ese mismo pueblo cuya causa, dice el Sr. Camus, que defendia, y al que con frecuencia y arrogancia desmedida echaba en cara su estupidez y majadería.

Tampoco hallo razon en los que disculpan á Aristófanes por su acusacion á Sócrates, diciendo que pudo confundirlo con los sofistas por el hecho de no haberse pronunciado contra ellos, puesto que ni uno solo de los actos del severo filósofo griego puede autorizar semejante razonamiento; costándome no poco asentir á lo que dice Bapin (el jesuita) y repite Camus: en la agudeza de ingenio, en las graciosas burlas, aventajaba Sócrates á Aristófanes, que se proponia hacer reir á costa suya; ambos, á la verdad, eran agudos á cual más, pero es fuerza convenir en que el uno se burlaba como filósofo que se chanea, y el otro se burlaba como poeta cómico de musa retazona y deslenguada. El uno se chaneaba delante de un auditorio de respetuosos discípulos y de apasionados adeptos, y el otro desde las tablas del teatro usando y abusando de toda la libertad de aquellos licenciosos tiempos, se proponia hacer reir ó rabiarse á todo su pueblo, el más ingenioso y casquivano que nos presenta la historia.

El argumento de *Las Nubes* es sencillísimo; parécese en esto á algunos de nuestros autos sacramentales en que la accion se desenvuelve sin tropiezo, sin incidentes que la compliquen, ni episodios que la armonicen; ligera, sencilla y fácilmente comprensible.

Estrepsiades—personaje que Aristófanes nos presenta como la personificacion del fraude, tipo que excita la repugnancia, sin dejar de interesar por eso,—es un hombre que agoviado de deudas y no teniendo con que pagarlas, discurre los medios de burlar á sus acreedores, dejando á salvo su responsabilidad, única cosa que le atemoriza, no por la nota que sobre él podrá echar, sino por la materialidad del pago á que se veria obligado. Y en vez de recurrir á la economía disminuyendo sus gastos deshaciéndose de lo superfluo, ó arbitrando recursos de cualquiera manera, cree haber resuelto la cuestion, enviando á su hijo Fidi-pides á la escuela de Sócrates, donde debia aprender á convencer con su elocuencia á los más rehacios de sus acreedores, logrando de este modo y en caso de ser citado á juicio ganar el pleito obteniendo sentencia favorable, para lo cual habia de llevar prevenidos dos discursos, uno justo y otro injusto. Pero,

en un principio, su hijo Fidi-pides que está muy lejos de ser un modelo de respeto y cariño filial, se niega á ir á la escuela pretextando la antipatía que siente por aquellos sabios, viéndose Estrepsiades obligado á presentarse él mismo en la escuela donde es admitido, empezando á recibir las lecciones de Sócrates, que renuncia á sacar partido de un discípulo tan estúpido y desmemoriado, que no recuerda de lo que le enseñan, sino aquello que tiene relacion con la manía que le ocupa. Viendo que por sí mismo nada consigue, logra, si nó convencer, persuadir á su hijo á entrar en la escuela de donde sale con los conocimientos que deseaba, los cuales emplea, no en salvar á su padre de los rigores de una sentencia inminente, sino en cohonestar con argucias ó sofismas su conducta depravada, lo que obliga á Estrepsiades á renegar del talento de su hijo y maldecir la hora en que abrigó la idea de que los adquiriese. Ansiando tomar venganza de los autores de su mal, quema la casa de Sócrates y termina la comedia.

Como se vé, la accion marcha por sí sola, sin que nada la detenga ni precipite; y la moral, aunque un poco tergiversada, es clara y provechosa, y pudiera condensarse en estas palabras: *del mal no puede venir el bien*.

Por el argumento no podria llamarse á Aristófanes notable dramático, toda vez que el ingenio más mediano es capaz de concebir un asunto tan sencillo, pero hay circunstancias que le avaloran y engrandecen poniendo á su autor en elevado lugar.

El diálogo, siempre vivo y animado, se hace notable é interesa por la oportunidad de las réplicas y agudeza de las observaciones. La sátira punzante que encierra; las transparentes alusiones que pone en boca de sus personajes le recomiendan y enaltecen, y los chistes en que abunda hacen la accion amena é interesante en sumo grado. La intervencion del coro podria hacerla pesada y algo monótona, pero es necesaria toda vez que el comentario puesto en su boca hace las veces de moraleja, ilustracion del texto, y explicaciones de los pasajes, además de que dadas las costumbres de entonces en aquel país no podia prescindirse de él.

Peca, á veces, de indecente la frase, hasta obligar á su traductor á velarla, dándole un giro más largo, pero no puede por esto hacerse un cargo á Aristófanes, considerando para quien escribia, dónde y en qué circunstancias, teniendo en cuenta el lenguaje griego y no olvidando que ciertas frases, que, hoy convencionalmente pasan por indecentes y obscenas, podrian entonces no serlo por no ofender á los oídos, acostumbrados á nombrar las cosas por su solo nombre con aquella sencillez de los tiempos antiguos, consideraciones que no contrarrestará la idea de ser Estrepsiades, que es el que las emplea, hombre depravado y de perversos instintos.

Los caracteres en cuanto á identidad están bien marcados en general, resintiéndose no obstante algunos de las prevenciones del autor; los personajes secundarios están ligeramente delineados, y el tipo principal perfectamente acabado. Lo que no embarga el que á los ojos de los profanos aparezcan deformes é incompletos, porque ni nuestras costumbres son las de entonces, ni su teatro el de nuestros dias. Pero donde es de admirar el genio de Aristófanes, es en los episodios ó incidentes de la fábula. El diálogo entre padre é hijo; el de aquel con uno de los discípulos de Sócrates, y con este mismo, son modelo de sátira y de mordacidad, que nos dá una idea de cómo se escribia entonces para el teatro, y las armas de que se servian los escritores satíricos.

Cuanto de ridículo tienen algunos personajes de la comedia está sacado á luz con tanta gracia, con tal oportunidad, que á pesar de reconocer muchas veces la injusticia y encono

de los tiros se aplaude la puntería en gracia del chiste.

Y no sólo se zahiere á las personas, las costumbres y aún las instituciones son representadas por su lado grotesco; sirviendo esto de guía á escritores modernos para rectificar y aclarar hechos dudosos de los usos de aquel país, lo que no sólo se observa en las comedias de Aristófanes, sino en las de casi todos los que le precedieron y siguieron.

El lenguaje de Aristófanes, salvo lo arriba indicado, es escogido, abunda en equívocos y retruécanos, dá una completa idea de las bellezas de dicción del idioma griego y de la perfecta posesión que del mismo hace alarde, así como de la fuerza dialéctica de muchas de sus frases, axiomas y principios que bastardeados ó falsamente aplicados, son copiosa fuente de sofismas.

En los episodios, en ciertas escenas, en determinadas situaciones, luce esplendorosa la habilidad del autor de *Las Nubes*. El diálogo entre lo *Justo* y lo *Injusto* es admirable y verdadera obra maestra de ática ironía. El poner en boca de hijo, niño mimado é insolente, los sofismas que para defender lo contrario, ó al ménos lo distinto, ha expuesto el padre, bonachon y débil, es de éxito grande y efecto oportuno como lo es la famosa escena entre el viejo y el filósofo, cuya irónica gracia, cuya petulancia é intencion son muy superiores á todo encarecimiento.

Sintetizando; argumento sencillo, lenguaje selecto, diálogos chispeantes y animados, caracteres bien dibujados y correctos, episodios divertidos é interesantes; tal es el conjunto de la comedia que hemos analizado, por ser la única que va en este primer tomo ó cuaderno de las *Obras escogidas de Aristófanes*.

La traducción de *Las Nubes*, de la obra más tristemente célebre que hoy diríamos, del poeta griego por excelencia, la ha hecho el señor Baraibar en prosa, pudiendo ser de este modo más fiel, más exacto, más preciso, siquiera no tan agradable como si la hubiera hecho en verso, á lo que debía haberle animado las circunstancias de hallarse ya traducida, parte al ménos, en prosa castellana y de ser él tan excelente versificador. Lástima es que no lo haya hecho en rima, y si vale esta cariñosa queja de súplica para que en las siguientes obras satisfaga los deseos de su prologuista.

Salvo esto, que más debe ser advertencia que observación, poco puedo decir del traductor que se presenta equipado con armas que le permiten ser discreto cuando puede pecar, fiel si el torcimiento le amenaza, exacto si la mentira le acaricia, y correcto aún desvaneciéndose su buen juicio en los abismos de la incorrección.

Voy á terminar, pero ántes quiero mostrarme tal cual soy.

No me puedo negar amor sin límites al teatro, quiero ser inmodesto concediéndome cierta exactitud, hija de la práctica, en la crítica dramática, para poder confesar, sin que mis palabras sean hijas de falsa modestia, que el escribir este prólogo-biografía y crítica lo debo á amistosa deferencia de un amigo, de un compañero inseparable de Ateneo, cátedra y Academia, que ató más fuertemente y con tal lazo un afecto de compañerismo tan noble, tan puro, tan digno, tan franco, que halla su mayor satisfacción en reconocer el mérito del amigo que le hace sombra, ó hace más que él, á la manera de la hermosa aurora de la mañana que más hermosa y deslumbrante aparece al disiparse por los fulgidos rayos del sol.

Bien le constaba al Sr. Baraibar al encomendarme este trabajo que yo era incompetente. Para mejor complacerle y corresponder á tan honrosa deferencia, estudié, pensé y escribí. Estudié, más para no decir lo que está en libros elementales, que para conocer el asunto. Pensé, por decir algo que no pertene-

ciera al ingenio de los demás, con exposición de que por ser del mío fuera más rudo, desazonado y sencillo. Y escribí algo que no se encuentra en los libros que se ocupan de la materia, en los que podrán ver las vulgaridades elementales los que no conozcan ni aún superficialmente el asunto. En estos límites me contuve, porque á hacer el estudio completo que yo deseaba hubiera sido necesario que usurpara muchas páginas de las escritas por Aristófanes y traducidas por Baraibar, y á tanto no llegan mi irreverencia y desenfado. De más que, si prosigo escribiendo los preliminares de los otros tomos, ocasionaré de mostrarme más metódico y entendido.

Los libros, cartas y documentos de que me he valido para escribir este prólogo, son los que copio á continuación para el curioso lector que desee estudiar el asunto con más provechamiento.

Historia de la literatura griega, por Alejo Pierron.

Artículos y cartas de D. Eduardo Mier.

Tendencia é influencia del teatro griego en el orden político y social de los antiguos pueblos de la Grecia.—Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1874 á 1875, en la Universidad de Zaragoza, por el Doctor D. Andrés Cabañero y Temprado, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras.—Zaragoza, 1874.

Histoire de la Litterature grecque profane, por M. Shoell.—Tomo II.

Id. de Otfried Muller. Version francesa de Hillebrand.—Tomo II.

Etudes sur les tragiques grecques, por Patin.

Estudios sobre el teatro griego, por D. José Fernandez Espino.

Teatro de los griegos, por Mr. Raoul Rochette.

Colección de Nisard.

Aristophanes und seine Zeit, por Th. Rotchers.

De Aristophane, poeta, ipsa arte boni civis officium prestante, por Herm. Pol.

Histoire de la Litterature grecque, por M. Lefranc.

Estudios de literatura griega. Comedia; Aristophanes: por D. Alfredo Adolfo Camus. (Revista de la Universidad de Madrid.)

Arestophanis Comoedias edidit Theodoros Berke.

FERMIN HERRAN,

de la Academia cervántica española.

LA FLOR DEL CEMENTERIO.

(CONTINUACION.)

—Dios mío, señorita, tanto gusto á esa niña, y Vd., vamos, no lo quiero decir, y Vd. pasando tanto!...

—Calla, Juana, eso es lo de ménos; pero por Dios, es tarde, y necesito ese dinero...

La anciana lanzó un suspiro, se envolvió aún más en el pañolón, y entró resueltamente en un comercio, que mostraba en sus escaparates pequeños lienzos con algunas medianas copias de nuestros mejores pintores.

Eugenia la vió desaparecer con angustiosa ansiedad.

Cualquiera que haya atravesado por esas penosas dificultades de la vida, en que la necesidad obliga á tomar una resolución extrema, sabe con qué afán el pensamiento va al encuentro de aquel resultado definitivo, y cómo la duda y el temor alternan en la vaga esperanza que el desgraciado conserva siempre para alentarse á sí mismo. Algunos instantes habrían transcurrido cuando Eugenia, que tenía la vista tenazmente fija en la puerta del establecimiento, tuvo que contenerse mucho para no lanzar una exclamación de alegre sorpresa, al ver á Juana salir sin el cuadro.

—Chist!... señorita, señorita!... dijo en voz baja la buena mujer haciendo á Eugenia una señal con la mano, venga usted!...

—Yo!... para qué?...

—Este señor quiere verla...

—A mí!... Pero tú le has dicho...

—Por qué no, señorita? Ha dicho que el cuadro le gusta mucho, y yo le he contado que lo ha pintado usted.

—Qué tontería! exclamó contrariada Eugenia, quién te mandaba dar noticias...

—Pero no es la verdad?...

—Y qué le importa á nadie? Si le gusta que lo tome, no necesita verme...

—Señorita Eugenia, dijo con gravedad Juana, nadie debe avergonzarse de trabajar, y es ofender á Dios que le ha dado á usted talento para ello, el ocultarlo...

Eugenia inclinó un momento la cabeza y nada dijo: si las sombras de la noche no hubieran empezado á extenderse ya en el vacío como velos de niebla, se hubieran visto brillar dos lágrimas en sus ojos. Eran la última protesta de su vanidad vencida; eran la aceptación de su suerte! Para los espíritus fuertes, para las almas elevadas, las luchas nunca se prolongan: ven el sacrificio, le aceptan y desde aquel momento no vacilan ante ninguna de sus pruebas.

—Tienes razón, dijo Eugenia con voz ya tranquila, era una debilidad mía; vamos...

En el momento en que entraban acababa de encenderse el gas: el dueño del establecimiento contemplaba á sus reflejos el pequeño cuadro que Juana le había entregado y una expresión de complacencia se pintaba en su fisonomía.

Eugenia levantó su velo y adelantó digna y tranquila.

—Es Vd. la autora de este florero? preguntó el mercader con agrado.

—Sí, señor, contestó Eugenia, cuya voz temblaba ligeramente; es muy malo, no es verdad?...

Sonrió el comerciante ante aquella modestia tan poco usada por los pintores con que trataba, y se apresuró á contestar:

—No por cierto: hay en él originalidad, así como en estas flores propiedad y frescura: un poco de estudio y buenos modelos, y será Vd. una profesora.

Eugenia escuchaba conmovida y asustada; aquel cuadro que ella creía tan malo valía algo; acababa de oírlo de una persona extraña, y por consiguiente imparcial. Un mundo de ideas bullía de su cerebro, y en ellas no entraba por nada la de enorgullecerse, sino en el de utilizar aquel medio que Dios la ofrecía, cuando más triste y desesperada parecía su situación.

—Es decir, balbuceó con trémula voz; y como si esperase con miedo la respuesta, que me le comprará Vd?

—Tengo muchos, murmuró el comerciante por no perder la costumbre de quitar valor á sus compras demostrando no necesitarlas, pero, por ser de Vd., si se arregla le tomaré.....

—Oh, sí! exclamó Eugenia con alegría, en el momento en que Juana le hacía una seña, que no comprendió...

—Cuánto quiere Vd. por él, señorita?...

—Vd. dirá lo que cree que vale, nunca he vendido ninguno...

La voz de Eugenia se alteró visiblemente al formular aquella especie de protesta, y las lágrimas aparecieron de nuevo en sus ojos.

—Ya se conoce, dijo para sí el comerciante, al oír la afirmación de Eugenia, y añadió en voz alta; para que usted vea que quiero alentar á los artistas, le daré doscientos reales!

Eugenia hizo un gesto de asombro, y Juana lanzó un ¡ah! de sorpresa; ni una ni otra pensaban que el cuadro valía tanto, y sin embargo, el mercader ganaba en él un doble, porque la pintura de Eugenia, si bien tenía todas las faltas que acusan la inexperiencia, tenía todos los rasgos que revelan el genio.

—Gracias, señor, dijo Eugenia muy conmovida; acepto, y se lo agradezco mucho.

El comerciante dejó el cuadro en un lado del mostrador, y fué á un cajón para tomar el dinero y pagarlo á Eugenia.

En aquel momento un caballero joven entró en la tienda silbando un aria de moda, y se detuvo al ver la esbelta y simpática figura de Eugenia, que abstraída en una penosa meditación, con las mejillas encendidas y los ojos brillantes aún por el reflejo del llanto, no le habían visto.

—Se acabó la copia del Goya, señor Gonzalez? preguntó mirando con insistencia á la joven, que ruborizada y confusa dió un paso para salir del círculo que la luz del gas proyectaba, y dejó caer su velo.

—Aún no, señor de Arce, contestó con su más amable sonrisa el dueño de la tienda, pero en esta semana quedará terminada.

—Es que me reclaman el original...

—Daré prisa al pintor...

—Ah! qué es esto? exclamó el llamado Arce, que mientras hablaba, paseándose por la tienda y mirándolo todo, había tomado en sus manos el cuadro de Eugenia.

El Sr. Gonzalez hizo un marcado gesto de disgusto.

—Nada, contestó con indiferencia, una pequeña obra

que tenía encargada. Y al decir esto, como para alejar á Eugenia pronto de allí, se dirigía á ella y la decía con aire protector:

—Vamos, hija mía, doscientos reales, no os quejareis de mí...

Y dejaba caer en el mostrador ruidosamente los dos centines de oro que constituían el pago del cuadro de Eugenia.

Esta retrocedió instintivamente.

Nadie sabe lo que cuesta á una mujer delicada tomar dinero de una mano extraña, si bien sea el precio de un trabajo honroso.

Juana, con ese admirable instinto que en la mujer del pueblo andaluz suple á la educación, comprendió lo que pasaba á su señorita, y se adelantó á tomar el dinero.

El joven Arce miraba con curiosidad á Eugenia.

—Es precioso este cuadro, decía dándole vueltas para buscar el efecto de luz; qué suavidad de colorido y qué delicadeza de dibujo... ¿quiere V. vendérmelo, González?...

—Ya está vendido...

—Cómo, señor! exclamó Juana con naturalidad, vendido y en este momento lo acaba V. de comprar?...

—Figúrese Vd. que estaba encargado, murmuró con ira González.

—Hablaremos, D. Lutgardo, hablaremos, dijo González, inclinándose ligeramente ante Eugenia que se despedía.

Arce se quitó el sombrero respetuosamente y siguió con la mirada á la linda joven, que seguida de la vieja salió de la tienda y desapareció...

—Quién es? preguntó Lutgardo con interés apenas hubo salido.

—No sé, es la primera vez que la veo; vino á vender ese cuadro.

—Pintado por ella?...

—Así parece...

—Ah!... pues es muy lindo verdaderamente, y ahora tengo más empeño en adquirirlo: cuánto vale?

—Le he dado seiscientos reales, déme V. lo mismo...

—Pues me parece que no ví dar tanto...

—Lo tenía adelantado; estas artistas comen siempre del porvenir...

—Pero, me habeis dicho que era un encargo.

—Sí, señor; qué mal hay en esto?... Yo se lo había dicho así para que se diese prisa.

—Me parece que me ha dicho V. que es la primera vez que la vé...

—Me entendía con ella por medio de la vieja.

—Y dónde vive? preguntó Lutgardo con interés, en tanto que se disponía á pagar el cuadro.

—Nunca me ocurrió preguntarlo, ella venía aquí.

—Lo siento: desearía encargarle una copia de un Ticiano...

—Yo puedo, dijo oficiosamente González.

—No: averigüe V. sus señas y aviseme, se lo agradeceré mucho.

Pagó el cuadro y salió.

Dirigióse distraído hácia el casino, cuando al pasar por la calle de la Novena vió á Juana, que marchaba muy de prisa, con un papel en la mano.

—Ah! exclamó avivando el paso y alcanzándola, ésta me lo dirá!

—Sabe V., dijo á Juana sin más rodeos, que al fin he comprado el cuadro?...

—Qué cuadro? contestó con extrañeza, pues, no había conocido al joven.

—El de la señorita que iba con V., el florero; y desearía encargarle algunos.

—Ay, señor! exclamó Juana con expresion de pena, mi señorita no es pintora; ha vendido ese cuadro porque tenía necesidad de un palco en el Principal, y nada más.

—Cómo, replicó Lutgardo con asombro, tenía necesidad de un palco?... Y no es pintora!... No comprendo!...

—No es por ella, señor, dijo Juana creyendo que la extrañeza del joven era por la compra del palco: no es por ella, que es más buena que un ángel, y que se priva de todo... es por su hermana... se ha empeñado en ir al teatro... aquí llevo el palco, añadió, y las entradas... vaya, buena es la señorita Eugenia para negarle ningún deseo!...

—Se llama Eugenia!...

—Buenas noches, señor, dijo Juana deteniéndose en una modesta casa de la calle de San Miguel, y con esa amabilidad tan propia de los andaluces.

—Quiere V. hacerme el favor de decirme cómo se llama su señorita?

—Eugenia Ochoa.

—Y Vd?

—Juana...

—Pues bien, Juana; deseo que pinte un cuadro para mí: dígaselo Vd., y si acepta puede avisármelo: vivo en la Alameda número 666

—Está bien, así lo haré...

Juana entró en la casa y Lutgardo quedó un instante dudando lo que haría.

—Iré al Principal y la veré mejor! exclamó tomando una resolución repentina, y volviéndose, fué al teatro á tomar una localidad.

CAPÍTULO II.

El ramo de violetas.

Si nuestros lectores quieren acompañarnos á una modesta casa de la calle de San Miguel, presenciaremos una escena que seguramente no ha de serles desagradable.

La joven pintora á quien ya conocen, de pié, vestida de negro, y con el airoso manto que con tanta gracia prenden á su cabeza las hijas de Andalucía, reminiscencia acaso del velo morisco, hablaba y sonreía benévola á una linda niña que, casi recostada en una pequeña butaca, la miraba con curiosidad y cariño, y extendía su mano para recibir un pequeño ramo de violetas que Eugenia tenía en las suyas.

—No, decía Eugenia retirando el ramillete con afectada coquetería, no Luisa; no esperes estas violetas que me han costado no poco esfuerzo, á menos que no me prometas dos cosas.

—Cuáles son? preguntó Luisa, levantando su linda cabeza rubia, y abriendo sus grandes ojos azules, con ese interés inocente de los niños tan sencillo como vehemente.

—La primera beber una taza de caldo, no has almorzado...

Luisa hizo un gesto de disgusto.

—Pero si no puedo...

—Es preciso, hija mía, repitió Eugenia, en tanto que arreglaba con ternura las trenzas doradas que rodeaban la cabeza de su hermana.

—Bien... y la otra?...

—La otra, dijo Eugenia vacilando, decirme por qué anoche, después de acostada, te oí llorar.

Las mejillas y la frente de Luisa se encendieron de repente en una roja llamarada; confusa y ruborosa bajó la cabeza y nada dijo...

Eugenia tomó un pequeño asiento y lo colocó á los piés de Luisa: rodeó con su brazo el talle de su hermana, y la atrajo hácia su pecho.

—Luisa mía, la dijo besándola con ternura, no tienes á nadie más que á mí, no me ocultes lo que te hace sufrir, lo que yo tengo derecho á saber.

—Y tú, dijo Luisa con esa impertinencia de niña mimada que nada respeta, por qué me ocultas de dónde vienes ahora, y á dónde vas cuando sales con Juana, dejándome á mí con Julia!

Una ligera expresion de pena se reflejó en la frente de Eugenia, que se levantó con la altivez del que no teme las sospechas.

Vaciló, y al fin contestó con sencilla firmeza:

—Siendo como soy la encargada de nuestra casa no puede extrañarte que tenga algunos asuntos que arreglar.

—Asuntos que yo no puedo saber?...

—Para qué, hija mía? Para qué había yo de llevar á tu pensamiento las preocupaciones de los cuidados domésticos!... Pero no me has contestado...

—Y por qué pintas ahora con tanto afán, cuando antes apenas pintabas?...

—Por distraerme...

Luisa la miró fijamente, parecía que pugnaba por descubrir el secreto que su hermana le ocultaba, pero como Eugenia permaneció serena é impenetrable, se encogió de hombros, hizo un movimiento de mal humor, y pareció renunciar á su deseo.

—Me dirás por qué llorabas? insistió Eugenia.

—No sé, contestó de mal humor Luisa, estaba triste....

—Pero, por qué?...

—Es decir que estoy yo obligada á darte cuenta hasta de mis tristezas, Eugenia!

—Naturalmente, señorita, contestó Eugenia quitándose el manto y volviendo á sentarse junto á Luisa: no soy yo su madre?...

Luisa ante aquellas dulces palabras sintió desvanecerse el enojo que la produjo la insistencia de Eugenia; sonrió dulcemente, y devolviendo á su hermana sus amantes besos, la dijo fingiendo el acento enojado de un niño:

—Pues dame las violetas: cobraré adelantado...

—Toma, Luisa mía, tuyas son, pero dime...

—Pues bien, no hagas caso de que lllore yo... te aseguro que fué una tontería... oí á Julia no sé qué cosa que me disgustó...

—Y si yo acertara una cosa que tú no sabes?

—Imposible!...

—No, Luisa mía; la frente de una niña es como un cristal bajo el cual se vé palpar el pensamiento; la oíste hablar mal de alguna persona...

Luisa volvió á ruborizarse...

(Continuará.)

PATROCINIO DE BIEDMA.

BIBLIOGRAFIA.

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION, REMITIDAS POR SUS AUTORES Ó EDITORES.

PRINCIPIOS DE ECONOMÍA PÚBLICA, con aplicación á las funciones de los establecimientos de crédito, y á la circulación fiduciaria, por D. Andrés Borrego.

Grandemente ha llamado la atención en el mundo financiero, esta obra importantísima, por las interesantes cuestiones que esclarece, y los útiles é instructivos datos que facilita. Hoy, que el estado de nuestra Hacienda es por desgracia tan lamentable; hoy, que parece que asistimos á la agonía del crédito español, hace falta el concurso de todas las inteligencias, el consejo de todos los hombres de buena fé y reconocida aptitud, para llevar á cabo la patriótica obra de salvar nuestro crédito y elevar nuestros valores.

Los grandes conocimientos que su autor, nuestro distinguido colaborador, Sr. Borrego, demuestra acerca del sistema rentístico y económico de las demás naciones de Europa, avaloran aún más sus atinadas observaciones, y las medidas que como de utilidad presenta en su bien meditada obra.

* *

EJERCICIOS POÉTICOS, por D. Juan Vila y Blanco.

Forman un tomito de 32 páginas, en el cual se coleccionan 233 cantares, tan sentidos, tan dulces, tan cultos como todo lo que escribe el pobre vate, anciano y ciego, que llena sus días tan tristes y tan sin luz, con las galas de su ingenio.

Véndese á un real, dirigiéndose al autor, calle de los Angeles, núm. 4, en Alicante.

* *

CARTA AL EXCMO. SR. D. CLAUDIO MOYANO, por D. Andrés Borrego.

* *

LA PATERNIDAD CRISTIANA. Conferencias predicadas á la reunion de los padres de familia en París, por el RDO. PADRE MATIGNON, de la Compañía de Jesus, y traducidas por D. JOSÉ MARÍA CARULLA, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

La importancia y trascendencia de esas conferencias, que están llamadas á esclarecer los más grandes problemas de la vida social, para nadie son desconocidos, y la obra del P. Matignon, cuidadosamente traducida, y elegantemente impresa, se recomienda por sí misma, como de gran utilidad, al par que por su misión religiosa, y las cristianas enseñanzas que contiene.

* *

LOS CORAZONES POPULARES, novela escrita en italiano por el P. JUAN JOSÉ FRANCO, de la Compañía de Jesus, y traducida por D. JOSÉ MARÍA CARULLA.

Por más que no seamos partidarios de la escuela puramente religiosa, pues no creemos que una fábula sea campo adecuado para esplayar sus grandes verdades y sus trascendentes advertencias, no podemos menos de conocer cuanto bien pueden reportar á los espíritus que vacilan, esos dulces ejemplos de virtud que se encierran en libros como el del P. Franco, lleno de persuasiones cristianas, de máximas de virtud, y de enseñanzas utilísimas á la juventud.

Recomendamos á las madres para sus hijas, *Los corazones populares*, cuya elegante traducción é impresión la hacen más agradable.

Se vende al precio de 8 reales en las principales librerías de Madrid, ó dirigiéndose á su traductor, Atocha, 90, tercero.

* *

REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LE-

TRAS. *Conmemoracion del aniversario CCLXI de la muerte de Cervantes, en el día 23 de Abril de 1877.*

Forma un elegante tomo de más de 60 páginas, en el cual se coleccionan las bellísimas poesías premiadas en el certámen que ha presidido S. M. la Reina Doña Isabel II, y el notabilísimo discurso leído por nuestro distinguido colaborador Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, enriquecido con unas galanas y valientes décimas á Cervantes, que nos parecen aún mejores, recordando habérselas oído leer, de una manera magistral, al autor.

También son muy notables las décimas del Sr. García Caballero, que han ganado el premio ofrecido por SS. AA. los Serms. Sres. Duques de Montpensier.

Preceden á el discurso y poesías, las actas de las sesiones y juntas celebradas.

DISCURSO leído por el capitán de fragata D. JOSÉ OSTERET, en su recepcion como Académico de número de la Real Academia de ciencias y letras, en la sesion presidida por S. M. el 23 de Marzo de 1877.

Habíamos tenido el gusto de oír leer á su autor este bello discurso en el día de su recepcion, y al leerlo no hemos hecho otra cosa que confirmar nuestra opinion acerca de su mérito, pudiendo apreciarle más detenidamente. Felicitamos por él nuevamente al Sr. Osteret.

LA MUJER ESPAÑOLA, estudios acerca de su educacion y sus facultades intelectuales, por la SEÑORITA DOÑA MARIA CONCEPCION GIMENO, precedidos de un prólogo por el EXCMO. SEÑOR DON LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

Sin perjuicio de consagrar más detenido exámen á esta obra, verdaderamente notable, vamos á anticipar una noticia bibliográfica á nuestros lectores, del libro de nuestra querida amiga y colaboradora, la Sta. Gimeno, ventajosamente conocida en nuestra república literaria.

Continuando el desarrollo de una idea, al parecer invariable, en la autora de esta obra, pide que se amplie la educacion de la mujer española, que se la ilustre, que se la reconozca aptitud para los cargos de inteligencia, y aún de fuerza moral, pues niega que pueda llamarse débil á ese sexo que forma la mitad más bella del género humano. Prueba con gran copia de datos y razones, que la mujer puede y debe ser admitida en el concurso de las ciencias, de las artes, de la industria, sin perder por eso, ántes bien, ganando mucho para desempeñarla á la perfeccion, su lugar en la familia, su puesto en el hogar doméstico.

Cita la discreta autora grandes rasgos de mujeres heróicas, de mujeres científicas, artistas y literatas, tanto contemporáneas, como de las que dejaron sus nombres en la historia. Nos vamos á permitir copiar unas líneas de esta notable obra, capítulo X, página 150: "Lo repetimos mil veces, dice, el alma no tiene sexo; entre las mujeres célebres de hoy, podemos citar algunos nombres que todos respetan. Pocas personas desconocen el nombre glorioso de Fernan Caballero, la gran cantora de las costumbres populares, y el ilustre nombre de Patrocinio de Biedma, que escribe tan admirablemente un poema épico, como una novela filosófica."

Después de extenderse en consideraciones acerca de las ventajas de ilustrar á la mujer, se queja amargamente de esa muda hostilidad que demuestran los hombres hácia la mujer instruida, literata ó artista y los increpa por su egoísmo en no educarlas ni elevarlas al lugar que merecen.

Estamos conformes con la Sta. Gimeno, en que á la mujer debe darse una buena educacion, así como en que debe proporcionársela los medios de vivir por sí misma, de el producto

de su trabajo, si por una eventualidad queda sola en la vida; pero no podemos convenir en concederle esa *fortaleza* que la naturaleza le ha negado, ni esa aptitud para vencer dificultades que su delicadeza natural le harán siempre imposible: una mujer puede pensar con energía, y ser débil ante un esfuerzo material de que su ser físico es necesariamente incapaz.

En cuanto á sus quejas de los hombres no las encontramos justas: ellos son ni mejores ni peores que las mujeres, puesto que con distinto sexo, pero con idéntico ser, tienen sus mismas aspiraciones, las mismas debilidades que ellas: son dos mitades que se completan en un todo, y tienen las mismas cualidades y defectos.

Como la Sta. Gimeno es bella, joven y halagada, no creemos que hable por experiencia propia de inconstancia, egoísmo, vanidad y ligereza en el sexo fuerte: debemos confesar lealmente que no conocemos ese género de hombres que se burlan del talento de la mujer, que pugnan por ponerla en ridículo en sus aspiraciones literarias; si existen jamás les hemos visto, y por eso nos sería imposible hablar de ellos bajo ese punto de vista, pues les reconocemos galantes, justos, leales, rindiendo tributo, acaso exagerado, á la inteligencia femenina, y teniendo para la mujer ilustrada toda clase de consideraciones.

La obra, llena de datos históricos, de nobles sentimientos y de grandes aspiraciones, tiene un lenguaje elegante y poético, y un gran fondo moral y filosófico. La recomendamos muy de veras á nuestros lectores.

EL ARBOL DE LA VIDA, estudios fundamentales sobre el cristianismo.

Entre tantas obras como hablan á nuestras pasiones, es grato hallar una que hable á nuestros sentimientos, que despierte en nosotros la idea religiosa, la primera de la vida, y predisponga nuestro ánimo á recordar ó aprender los motivos fundamentales de nuestras creencias.

El hermoso libro del Sr. Paz, nuestro colaborador y amigo, que lleva por lema, aquellas dulces palabras del Apocalipsis: "las hojas de EL ARBOL DE LA VIDA, son la salud de las gentes," está lleno de erudicion histórica, de moral cristiana, de máximas que al par que ilustran consuelan, que civilizan de la mejor de las maneras, por el bien y para el bien.

Grato solaz y religiosa instruccion han de hallar en este libro las familias piadosas, á las que lo recomendamos muy eficazmente, en la seguridad de que en sus páginas han de hallar la más severa moral, las más exactas noticias históricas, y una elegancia de lenguaje, una riqueza de detalles que revelan la erudicion é inteligencia de su autor. Véndese en Madrid en las principales librerías al precio de 3 pesetas, y 6 en provincias. En Cádiz en la Revista Médica.

Damos las gracias á los autores de estas obras en nombre de nuestra directora.

BRUNETTO.

ADVERTENCIAS.

Se admiten anuncios en el CÁDIZ á real la línea; reproduciéndolos tres veces, con rebaja de 10 por 100; reproduciéndolos seis, de 20 por 100.

Se abre una seccion especial para anunciar artículos de modas para señoras, y de tocador: los precios de esta seccion con que creemos agrandar á nuestras favorecedoras, serán los mismos.

Damos las gracias á los periódicos de la plaza, Madrid, provincias y extranjero, que nos han honrado con su visita, aceptando el cambio del CÁDIZ, y así mismo se las damos por las palabras de elogio y consideracion que nuestra publicacion les ha merecido.

A los señores que han recibido el primer número del CÁDIZ y no lo han devuelto á esta administracion, se les advierte que se vá á girar el importe de suscripcion por un trimestre, pues, como habrán visto en el periódico, las suscripciones se cobran adelantadas.

OBRAS DE PATROCINIO DE BIEDMA.

El Héroe de Santa Engracia, magnífico poema épico, edicion de lujo, 40 rs.

Recuerdos de un ángel, elegías, edicion de lujo, 20 rs.

Guirnalda de pensamientos: coleccion de poesías, 30 rs.

Los pedidos á su autora, Sacramento 58.

ANUNCIOS.

CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo primero de la Segunda serie, con la novela

LAS TRECE NOCHES DE CÁRMEN,

POR

TEODORO GUERRERO.

(Antítesis de la novela de H. Paul de Kock, *Las trece noches de Juanita*.)

Se vende á 5 rs. en la librería de Morillas.

Están de venta las siguientes novelas de Guerrero, publicadas en la Primera serie: *Una perla en el fango*.—Un tomo.—*El Vellochino de oro y Fea y pobre*.—Un tomo.—*La manzana de la discordia* y *El Sueño de la felicidad*.—Un tomo.—*La nube negra*.—Un tomo.—*Madrid por dentro*.—Dos tomos.—*Anatomía del corazón*.—Dos tomos.—Tomando la coleccion, se dá en 32 rs.

Se ha publicado la segunda edicion del libro satírico y humorístico de Guerrero, **LAS LLAVES**, 10 rs.

Pedidos al Administrador de los *Cuentos de salon*, calle de Claudio Coello, 43, en Madrid, remitiendo el importe.

CANTARES

Y OTRAS RIMAS QUE LO PARECEN,

POR

D. Juan Vila y Blanco.

Un cuaderno de 32 páginas en 8.º con dedicatoria y 238 cuartetas.—A un real de vellón el ejemplar. Se hallará en casa del autor, Angeles, 4 y 6, Alicante.

NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE.

La correcta y esmerada edicion de

EL QUIJOTE

que ha hecho en Cádiz D. José Rodríguez y Rodríguez, bajo la direccion del Sr. D. Ramon Leon Mainez, puede adquirirse dirigiéndose al editor, tipografía La Mercantil, Sacramento 39, Cádiz, ó á las principales librerías de España y del extranjero.

La obra consta de 5 tomos: 4 contienen el texto puro y exacto de la magnífica produccion de Cervantes, y el otro tomo, de más de 400 páginas, ofrece la más completa

VIDA

de aquel insigne escritor que se ha publicado hasta ahora, original de D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*. Los cuatro tomos que contienen el texto de *El Quijote*, llevan muchas notas y comentarios del citado escritor.

Los cinco tomos cuestan 40 rs., teniendo derecho el suscriptor á que su nombre figure en la adicion á la lista que llevará el último tomo que está en prensa.

CÁDIZ: 1877

TIP. LA MERCANTIL,

DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ,

Sacramento 39 y Bula 8.